

AÑO IX.—NUM. 161

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid, 26 de mayo de 1932



Ayuntamiento de Madrid

En la selva civilizada.—Un mercado



Narraciones Ejemplares



EL AGUA MILAGROSA



CONCLUSIÓN

—¡A prisa! ¡A prisa!—gritó el hada. Y cuando ya los monstruos malditos se acercaban, el hada cogiendo al joven de la mano, se elevó con él por los aires, burlando a sus enemigos, que atronaron el espacio con sus gritos de rabia.

El pastorcillo llegó al alcázar y las trompas de los heraldos saludaron su llegada. A la vista del Agua Milagrosa, el pueblo aclamó

con frenesí al campeón; pero el pastorcillo, entregando la vasija al rey, desentendiéndose de las manifestaciones de júbilo, y sin que nadie se diera cuenta emprendió el regreso hacia su tierra.

Caminaba triste el pastorcillo. Porque en su alma había prendido el amor por la bella princesita. Mas, noble y desinteresado siempre, no quiso aprovechar lo que él creía que no

había ganado. Caminaba triste el pastorcillo, y caminaba solo por aquel camino que ahora era para él camino de amargura. Pobre pastorcillo bueno; le sangraban los pies descalzos y él andaba sin cesar buscando su morada. El cansancio le venció al fin y dejóse caer sin fuerza junto a la cuneta, pensando en la linda princesita que ya estaría curada a aquellas horas.



Le despertó un gran ruido, y sus ojos distinguieron una gran nube de polvo, que avanzaba con rapidez. Y a los pocos segundos distinguió un brillante cortejo de vistosos caballeros, jinetes en bravos corceles revestidos de oro y de sedas, y la comitiva se detuvo ante el pastor, distinguiendo el rapaz a la princesita y al rey, que caminaban al frente del cortejo. ¡Qué hermosa estaba la princesita con

sus cabellos de oro flotando al viento! ¡Ya tenían su cara y sus labios los bellos colores de las rosas y de los claveles!

El mancebo, fascinado, avanzó unos pasos, pero ya el rey y la niña salían a su encuentro y el rey habló: "—¿Por qué huiste, hijo mío, sin esperar el premio que con tu valor ganaste? Mira a mi hija. Ya está buena gracias al Agua Milagrosa, que tú trajiste. Por

qué escapaste sin esperar el premio? ¿Dí?

El pastorcillo no podía hablar. La emoción le ahogaba. Al fin, silabeando, exclamó: "—Porque ya os dije, señor, que el único móvil que me guiaba era el de salvar a un semejante. Bien sabe Dios que no es por desprecio por lo que escapé, pero creo que la mano de la princesa es ella, por su propio impulso, quien debe otorgarla."



Y ante el atónito pastorcillo, la princesita, más bella que ninguna, más linda que nunca, habló con una voz como el trino cantarín de un pajarillo. "—Pues yo te ofrezco lo que pides. Y lo hago así, no porque me hayas devuelto la vida, sino porque te quise por tu valor y por tu desinterés."

Sonaron los tambores, rasgaron el aire las notas agudas de los clarines, y cientos de es-

padas se elevaron, saludando al pastor. Y el valiente muchacho cabalgó al lado de la princesa, montando un precioso caballo blanco con gualdrapas de oro y pedrería.

El pastorcillo desinteresado y la princesita bella se casaron. La ciudad engalanóse con vistosas colgaduras, y todo el reino aclamó

entusiasmado a la gentil pareja. Y el hada de la Bondad derramó sobre ellos sus beneficios, concediéndoles dichas y felicidades sin cuento, como se merecían la princesa linda y el pastorcillo bueno, que supo elevarse por la belleza de su alma y la bravura de su corazón.

M. G. BENGUA

DE UN TRONCO HIZO UN COCODRILO PARA ASUSTAR A CIRILO



QUIEN A LA EMBRIAGUEZ

ENTREGA, EL PROPIO SU RAZON CIEGA

La Princesa Migajita

(Continuación)

Se marcharon y nadie volvió a verlas. Pasó el primer mes, pasó el segundo, pasó el tercero, las carrozas reales no llegaban y noticias no venían. El panadero y su mujer no cesaban de llorar y de decir: ¡Pobres hijas nuestras! ¿Qué será de ellas?

Mentucha dijo entonces: —Iré yo a buscarlas y estad seguros de que las encontraré.

El panadero y su mujer no querían. —Tan pequeña como eres, te perderás por el mundo.

Así la decían, mas Mentucha estaba decidida y se puso en camino. Andando que anda he aquí que llega a la capital



de la Isla Feliz, delante del mismo palacio real. Pide noticias al orgulloso centinela que paseaba delante de la puerta principal, si sabía de dos jovencitas de tales y cuales señas que se habían casado con el pastelero y el vicepastelero del rey. Como el centinela no sabía nada, fué a preguntar a las cocinas reales. En las cocinas reales la dijeron:

—¡Ah, sí; aquellas dos embusteras que se habían gloriado de saber hacer ciertos panes extraordinarios, no siendo verdad! En vez de casarse con ellas el pastelero y el vicepastelero del rey las habían hecho encerrar en la torre de las prisiones; ahora yacían allí, sin que nadie se preocupase de su suerte.

¡Pobres Primina y Segundina, bien castigadas habían sido por su maldad para con Mentucha! Pensando servirles de algún alivio, Mentucha pidió ser empleada en la torre de las prisiones; se contentaría con ser la criada del carcelero. Precisamente aquel empleo se hallaba vacante y nadie quería desempeñarlo porque el carcelero infundía miedo a todos. Era un hombrachón grande y grueso como un ogro, con unos ojales que infundían espanto y sobre los ojos unas cejas retorcidas que parecían bigotes. Llevaba un manojo de llaves a la cintura, gruesas como pistolas, que al caminar chocaban unas con otras, produciendo tal fragor que hacía temblar a los prisioneros. Y temblaba más que todos la pobre Reina, que, como sabéis, estaba también ella encerrada en la prisión más alta que todas: en la cima de la torre. ¡Pobre Reina, cuánto había llorado! Se le había agotado ya el caudal de lágrimas y se iba consumiendo de día en día, porque el carcelero le iba disminuyendo la porción de alimento y hasta algunos días veíase privada de ella en absoluto. Porque habéis de saber que la pífida princesa Fosca, queriendo casarse con el Rey de la Isla Feliz había dado secretamente al carcelero de la prisión una bolsa llena de monedas de oro para que dejase morir de hambre a la pobre reina.

Mentucha mientras, como sirvienta del carcelero, barriaba las escaleras, intentando descubrir dónde se encontraba Primina y Segundina, al oír los gemidos que salían de lo alto, subió, subió y se encontró en la cima de la torre.

—¿Quién gime?—preguntó llena de compasión.

—Una pobre prisionera que muere de hambre—respondió la Reina con voz febril, tras de la reja.

Mentucha tenía algunas migajas en el bolsillo del delantal: Fué cosa de un momento para ella soplar tres veces y cambiarlas en apetitosos y fragantes panecillos. Mas, ¿cómo hacerlos llegar a la prisionera? Una vieja rata, que pasaba por allí propuso a Mentucha llevarlos ella por un camino misterioso que le era conocido. Y así hizo varios días.

El guardián de la torre de las prisiones no podía comprender cómo no moría la Reina. De tiempo en tiempo la princesa Fosca pasaba por allí en su carroza.

—¿Y bien?

El robusto carcelero se encogía de hombros.

—Si dentro de tres días no ha muerto dijo al fin la pífida princesa—, ¡ay de ti! Serás tú quien morirá en su lugar.

¡Figurémonos al grueso carcelero! Se puso de centinela día y noche a la puerta de la prisión de la Reina, para ver si alguno llevaba algo de comer a la prisionera. Le fué fácil descubrir a Mentucha que llegaba con el delantal lleno de panecillos.

—¡Ah! ¿Con que eres tú?—dijo el hombrachón—. Vete en seguida sin volver siquiera la cara atrás, si no quieres que te encierre también en la prisión.

La cogió por un brazo y la arrojó brutalmente. La pobre Mentucha estaba angustiada, no sólo porque ya no le sería posible encontrar a Primina y Segundina, sino también porque ya no podría socorrer a la pobre encarcelada, que el carcelero quería hacer morir de hambre.

Así que lloraba, caminaba a la ventura y después volvía sobre sus pasos. Mas he aquí que una hermosa paloma blanca, que parecía que la estuviera esperando, al pie de la torre, la preguntó:

—¿Por qué lloras, pobre niña?

Mentucha, mirando hacia arriba, a la cima de la torre, dijo:

—Hay una pobre encarcelada allá

arriba que muere de hambre; yo quisiera llevarla un poco de pan.

—Yo te puedo hacer llegar hasta allí, dijo la paloma—, si no tienes miedo de volar conmigo. Sube sobre mi y sujétate fuertemente a las alas.

Mentucha subió sobre la paloma y se agarró fuertemente a sus alas y en un momento estuvo en la cima de la torre, dentro de la prisión de la reina. Apenas ésta la vio, reconociéndola, dió un grito y tendió los brazos. Los ojos de una madre no se pueden engañar.

—¡Tú eres migajita, mi niña perdida! Y la estrechó contra su pecho. En tanto la paloma se había transformado en una bellísima hada y había llenado de luz y de perfume la horrenda prisión.

—Sí, Majestad—dijo ella—, ésta es la princesa Migajita y yo soy el hada Suave que os la había arrebatado. Pero la he protegido siempre. Yo soy quien aconsejé al Rey de ponerla el nombre de Migajita, yo soy la viejecita que la enseñó a transformar las migajas en panecillos, yo la rata que os llevaba el pan a la prisión, yo la paloma que la ha conducido hasta aquí. Demasiado duró vuestro castigo, se acabó el tiempo del dolor y seréis todos más felices que antes. Y a pesar de ser pequeña, Migajita será la más amable princesa del mundo.

Bastó un gesto del hada para que los muros de la prisión cayesen y el carcelero huyese atemorizado. Acudieron el Rey, las damas, los cortesanos.

—¡Ay, hija mía!—decía el Rey—. ¡Ay, esposa mía! Y las estrechaba a las dos contra su pecho, y por la gran alegría no sabía en qué mundo se encontraba.

En un momento, la ciudad se puso en fiestas y los súbditos, locos de contento, prepararon todas las luces disponibles, y por la noche tuvo lugar una iluminación tal que no se había conocido nunca otra igual.

En cuanto la princesa Migajita, una vez sentada en el trono entre el padre y la madre, pidió a sus padres la gracia de que Primina y Segundina fueran libertadas. Qué ojos abrieron las dos desgraciadas, cuando se vieron en presencia de aquella a quien ellas habían despreciado y maltratado porque había sido encontrada en el huerto bajo una plantita de menta. La princesita las perdonó y las envió a su casa en una hermosa carroza dorada, repleta de regalos para el panadero y su mujer.

La pífida princesa Fosca no esperó, como podéis figuraros que la enviaran a buscar. Preparó a prisa su equipaje y escapó a la carrera, seguida del gordo carcelero, que corría sin aliento, esperando obtener de ella un empleo en las prisiones de su país. Pero el gran manojo de llaves le pesaba tanto que no pudo alcanzarla, y corre que corre, se dice que aún no ha dejado de correr.

La fama de la princesa Migajita se esparció por el mundo y todos los días llegaban príncipes a pedirle por esposa. Porque todo el mundo sabe que ser altas o pequeñas no importa nada: lo esencial es ser buenas.

Carola PROSPERI

(Del "Corriere dei Piccoli".)

Propagad a JEROMIN, dándole a conocer a vuestros amigos



Resto de una comida,

que orilla de un arroyo fué servida, quedó sobre las hierbas arrojado el conchudo cadáver de un cangrejo, lo mismo que la grana colorado; miraban y admiraban reflexivos otros cangrejos vivos

aquel tinte magnífico bermejo y cada cual de su interior exhala esta loca expresión: —¡Hermosa gala!

¡Quién el secreto raro poseyera de poderse pintar de igual manera!

Oyendo la ocurrencia peregrina, díjoles un ratón, docto en cocina: —Para adquirir matices tan brillantes, no hay otro remedio que coceros antes. Caro fuera el antojo:

cuesta sobrado el uniforme rojo. Quien envidie la fama esclarecida que a los varones célebres rodea, tome su historia y vea

¡cuánto dolor acibarará su vida!

Juan Eugenio HARTZEMBUSCH

Recreos científicos

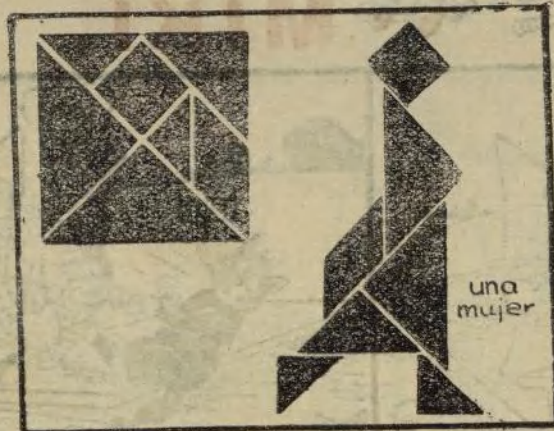
La cámara oscura

Veréis que fácil y que maravilloso. Cojed una caja de cartón y en el fondo o suelo hacéis con un alfiler incandescente un agujerito de tres cuartos de milímetro de diámetro; la tapa de la caja la sustituis por un vidrio deslustrado, o una placa de fotografía. Con sólo ésto, ya tenéis construida la cámara oscura, o sea una perfecta máquina fotográfica. La luz que penetra por el agujerito del fondo dibujará con toda perfección en el vidrio deslustrado o placa los objetos exteriores con su color y todo. Para verlo bien conviene cubrirse la cabeza y la caja, menos la parte en que está abierto el agujero, con un paño negro, como habéis visto que hacen los fotógrafos para enfocar.

¿Podrán sacarse fotografías con un aparato así? ¡Ya lo creo!

En el próximo número os diré cómo.

UTIL Y RECREATIVO



1.º Cortar ese cuadro en siete trozos como indica el dibujo y podréis ir formando las figuras que sucesivamente



iremos publicando.

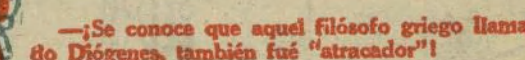
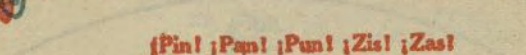
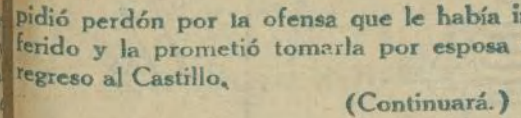
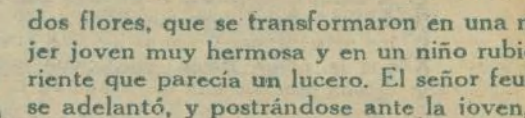
2.º Con las letras iniciales de las cosas dibujadas, formar el nombre de un



pueblo de Toledo. La solución del anterior es Medellín.

3.º Sombras chinescas.—Un canguro.

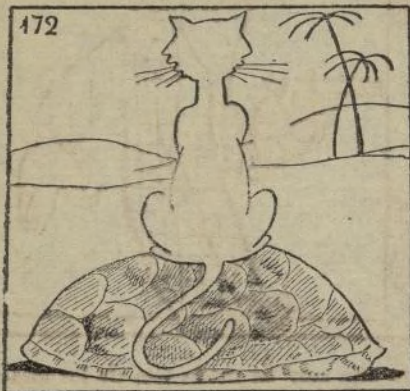
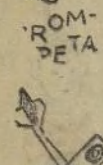
SI SALUD Y DICHA QUIERES, PON LIMITE A LOS PLACERES





AVENTURAS DE PIRACAS

DELICULA FELINO-CÓMICO-TRÁGICA POR CARLOS



172 Para reponerse del susto, se sentó en un altito, que encontró próximo. Ya,



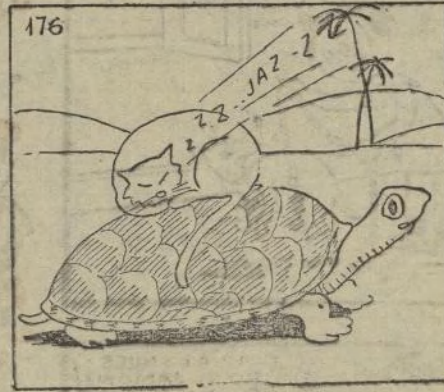
173 más tranquilo, le dió sueño y "aquel altito" le pareció muy cómodo para echar



174 un sueñecito. Pronto se acurrucó y dispuso para descansar. No tardó mucho



175 rato en quedarse profundamente dormido. Pero "aquel altito" era una tortuga



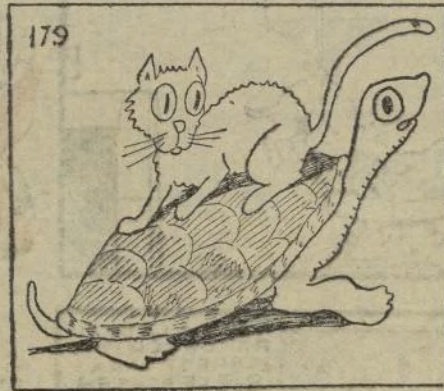
176 que al sentir el peso de Pirracas despertó y echó a andar, marchando a "toda



177 velocidad" hacia la orilla del río para ver de coger algunos caracoles con que



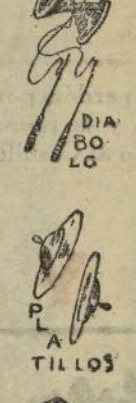
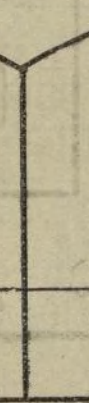
178 merendar. Como la velocidad era de paso de tortuga, Pirracas seguía sin despertarse. Un movimiento un poco des-



179 compasado le hizo despertar, y se encontró en un sitio distinto al en que se



180 había dormido. ¿Qué es esto? ¿Estaré aún soñando?... (Continuará.)



GIMNASIA SUECA O RACIONAL.—Extensión de la pierna de costado.—1. Manos en las caderas y elevación de la rodilla.—2. Llevar lentamente la rodilla hacia fuera, describiendo un octavo de círculo.—3. Extender la pierna y el pie lateralmente, de costado, doblar la rodilla y volver a la primera posición.

PARA CAZAR A UN HOMBRE BLANCO LE PROPORCIONA UNOS ZANCOS



QUIEN LA CABEZA NO ENFRENA, LLEVA EN LA CULPA LA PENA



La Literatura en España

La "numismática", auxiliar de la historia fué iniciada por Antonio Agustino (siglo XVI), Arias Montano y otros; de la "Arqueología" fué precursor Figueroa, al descifrar la escritura asiria antes que nadie; en "Epigrafía" nadie superó a los españoles, así como en descubrimientos arqueológicos, siendo españoles los descubridores de Herculeno y Pompeya. "Enciclopedistas" tuvimos en el siglo XV un Abulem, asombro del mundo, y en cuyo epitafio se escribió: "supo cuanto se puede saber". En "Oratoria", Quintiliano figura como el mejor orador del mundo, superior a Demóstenes y Cicerón. ¡Bueno! ¿para qué citar nombres de oradores españoles antiguos y modernos? En elocuencia, ni antes, ni ahora han sido superados los españoles, a ella, a su exceso, se atribuye muchos de los males que sufre nuestra Patria.



Querido a ^{NOTA} qui To To.
Sed PRE ^{NOTA} flexi vo vo y
pruden ^{NOTA} T en to 2
ou: t ^{NOTA} D ac to, mirad
que ^{NOTA} VION prudencias
y li G ^{NOTA} traen se D
encias ^{NOTA} bles que
pue Dn ha C D D gra
cia 2 y quitan to ^{NOTA}
D ^{NOTA} cho queja. X
que: ^{NOTA} que funda
mento y D quien pue
D quejarse el que X
impruden ^{NOTA} sus
1° Daño? h ^{NOTA} otro
12, a ^{NOTA} qui To To.

Solución de la carta anterior

Queridos amiguitos: Si queréis lograr en esta vida honra y provecho, así como la felicidad eterna en la otra es preciso que caminéis siempre por el camino recto, esto es, por el de la verdad y la justicia. Por ese camino tendréis siempre el aprecio de Dios y el de los hombres buenos; la opinión de los malos no os debe preocupar.

Os abraza vuestro.—Jeromin.

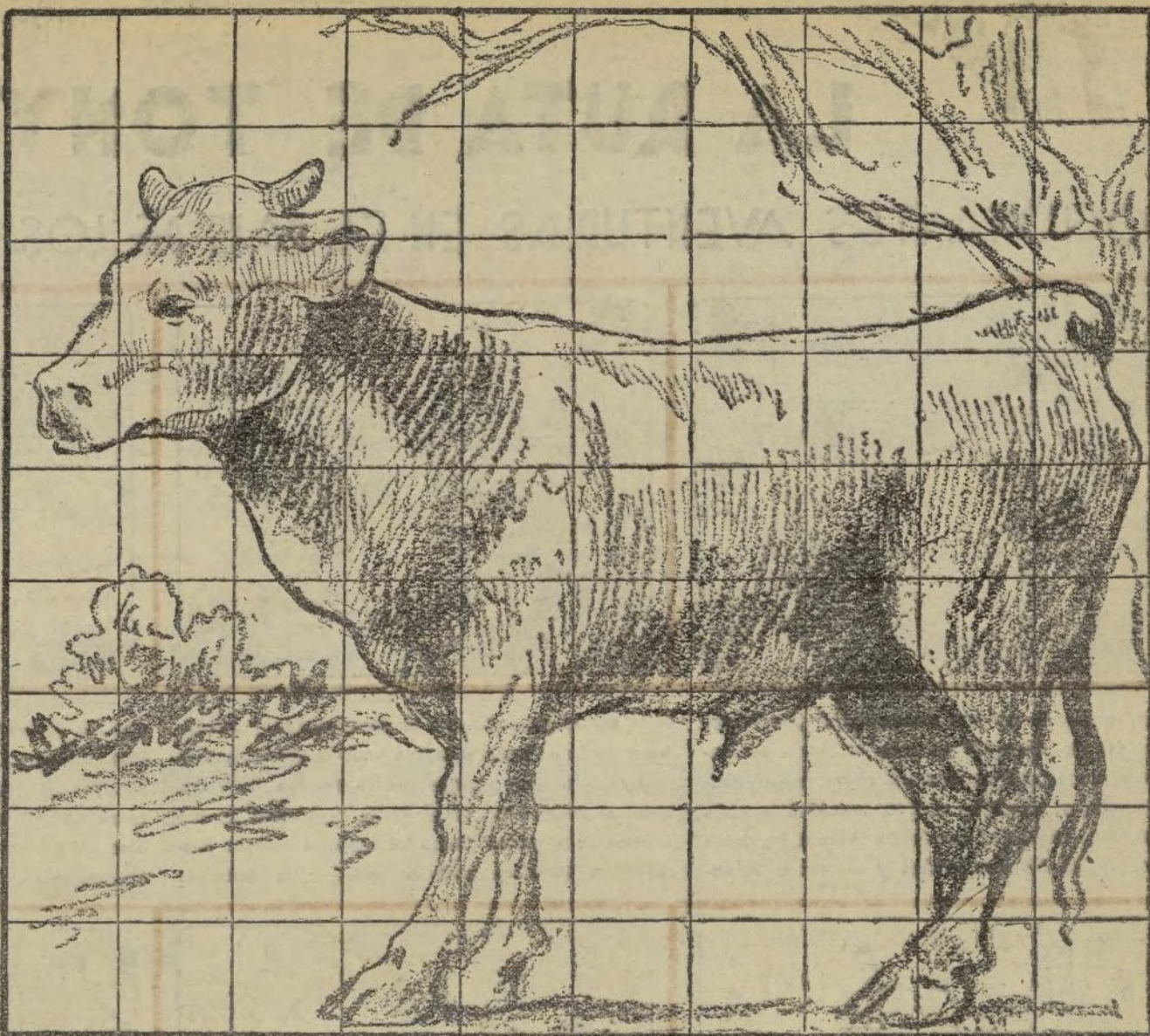
CHISTE.—¿Cuál es el animal más gracioso del mundo?
—El bacalao; ¡hay que ver la sal que tiene!

Pepito Flor,
Avilés (Asturias)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un criminal?

—Atravesar el corazón de una san-
día.

Laureano Perez,
Ciudad Rodrigo.



CHISTE.—Dos chicos buscan palabras terminadas en "ada".
—¡Cebada!—dice uno.
—Hombre, me la has quitado de la boca.

Nicolás C.,
Ciudad Rodrigo.

CHISTE.—Dígame, ¿a qué género pertenece la palabra pluma?
—Según, señor maestro; si es de gallo, al masculino, y si es de gallina, al femenino.

Pepa Montero,
Ciudad Rodrigo.

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un ventrilocuo?
—Hacer hablar a las muñecas de las manos.

Fernando Valdivia,
Granada.

PASATIEMPOS

1.—Colonia de Madrid

VIGO ——— L

2.—Talleres navales

NAIPE TILLE PRENDA DE MILITAR

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

- 1.—Malvados.
- 2.—Extremadura.

DIFERENCIA.—¿En qué se diferencian una casa ardiendo y una casa deshabitada?

—En que en una casa ardiendo salen llamas y en una casa deshabitada, llamas, y no salen.

Pedro Fornés,
Múnera (Albacete).

CHISTE.—¿Por qué el agua del mar está salada?

—Porque hay mucha sal-dina.

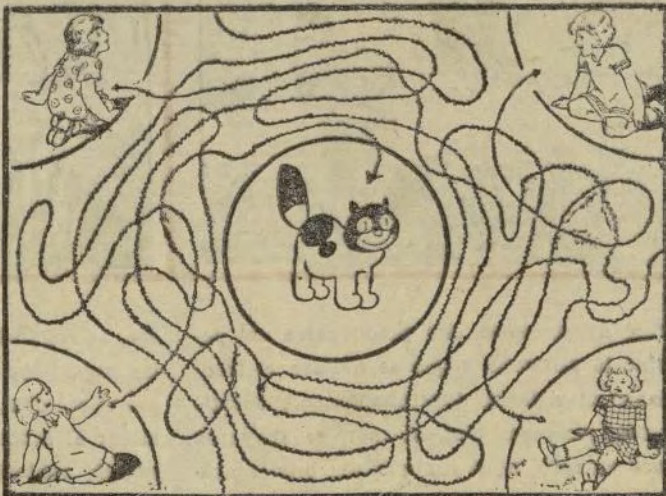
Juanita Moll,
diez y ocho años,
Madrid.

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un tabernero?

—Meter el vino en las botas de los pies.

Samuel Fernández,
San Martín de Pura (Toledo).

- 1.º A ver si adivináis quien de estas cuatro niñas es la dueña del gatito.
- 2.º Este abuelito ha salido a dar un paseo con su nieto y no se han dado cuenta de que les persigue un apache. ¿Dónde está el apache?



"JEROMIN" ES UN VERDADERO TESORO PARA LOS NIÑOS



LA RUTA DE TONY

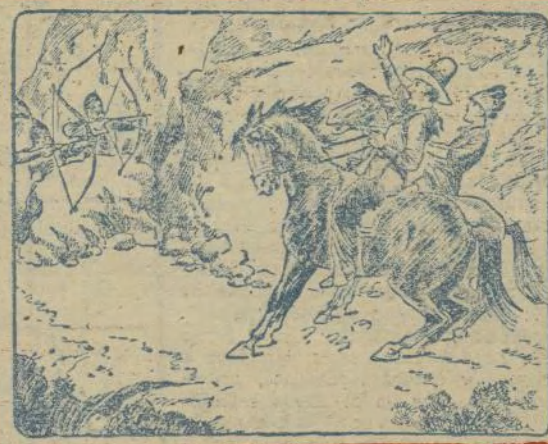
EMOCIONANTES AVENTURAS EN EL PAIS DE LOS DIELES-ROJAS



Tony, pensando en sus malandanzas por la corriente del río, descansó un rato, mientras los ardientes rayos del sol secaban sus ropas; luego montó a caballo, y, en unión de Ted, buscaron la pista que seguían, hasta que anocheció. Atados los jacos a unos árboles, hicieron lumbre y reposaron duran-



te la noche. Al amanecer se desayunaron y montados galoparon hacia el lejano vado donde esperaban hallar el camino seguido por la familia de Tony. Este, al divisar la colina, gritó: "—Hurra! Pronto llegaremos al vado." Como los caballos estaban des-



cansados, tardaron poco en recorrer la distancia que les separaba de la colina. Llegados al pie de ésta, subieron al paso la pendiente y luego caminaron por una especie de cornisa, que sobresalía del muro acantilado y dominaba la garganta. Al doblar un recodo se hallaron en frente de dos indios que, apuntándoles con sus arcos y flechas envene-



nadas, les cerraron el paso. Tony y Ted, comprendiendo lo inútil de su resistencia, se dejaron atar las manos a la espalda. Los indios montaron y les ordenaron que caminaran a su paso. Uno de ellos iba a la cabeza de los presos y el otro detrás. Tony



pensaba en su triste suerte, cuando, al volver una curva, vió una probabilidad de escaparse. Miró furtivamente atrás y, viendo que el indio que iba a retaguardia, estaba distraído, se deslizó del caballo y se ocultó tras un peñasco cercano. Desde su escondite



observó al indio, que se acercaba y contuvo el aliento. ¿Le echaría de menos? Pero respiró con alegría al verle caminar tranquilo, mirando hacia la garganta. Cuando se hallaba a alguna distancia del peñasco, detrás del cual se escondía Tony, re-



paró en el caballo sin jinete, y dió un grito de alarma. Al oírle, dijo Tony: "—Me ha echado de menos"—y salió corriendo de su escondite en dirección contraria a la del indio. Buscaba otro sitio en que ocultarse, y precisamente bajo el borde del saledizo



vió un árbol achaparrado. Sin preocuparse del peligro, calculó la distancia a que se hallaba el tronco y se lanzó al espacio. Afortunadamente calculó con exactitud; pues sus pies, al caer, se apoyaron en el tronco robusto, a la vez que sus brazos ata-



dos, se enganchaban en las ramas. Agazapado entre las hojas, oyó las pisadas del indio que le buscaba por el saledizo, y no viéndole en él se le ocurrió examinar el árbol por si se había escondido allí. Tony esperó, conteniendo el aliento. (Continuará)